

continuando siempre en comer de los comunes manjares, que aunque contrarios à su apetito, y esta vez dañoso à su salud corporal, como quien cuydaba tanto de dar muerte à el apetito, aün mas que à la hambre, y de adelantar la salud de la alma aün mas q̄ la del cuerpo, solo atendia à mortificar el cuerpo para tenerlo como esclavo sujeto, y avasallado à el espíritu, para q̄ este hallasse cada día mejor abierras las puertas de el paraíso, que antes avia serrado la gula. Por esso, en vez de retroceder temeroso, procuraba augmentar la mortificación: y assi si à los principios aqueaba su gusto los manjares comunes, juzgandolos despues acaso delicias para su ya mortificado apetito, los defazonaba mas, hechandoles agua fria, y paliando con los compañeros, que lo observaban, la acción, con decir estaba caliente la vianda; aunque otro era el calor que con lo frio de aquella agua pretendia, que se aumentasse. Lo mesmo executaba con el chocolate las vezes que lo bebia, que mas que chocolate, era agua tibia tenida, sin otro sabor que el que hallaba el gusto de su mortificación, que parece, no encontraba sino en la aspereza su gusto.

705 No solamente ayunaba las Quaresmas, y demás dias, que entre el año prescribe la Iglesia nuestra Madre; mas fuera de estos eran muchos más los ayunos de que hazia à Dios voluntario sacrificio: y si un mal comer es un rigoroso ayunar, por lo que dexamos dicho puede llamarse su vida desde que vino à nuestra casa un ayuno continuado. Mucha avia de ser la instancia que le obligasse à no parecer hazaheria la escuela, ò bien compulsado de el respeto, para que comiesse alguna cosa entre dia, por mas que esta pretendiesse lisonjear à el apetito: porque negado à sus lisonjas, solo anhelaba à las medras de su espíritu, que es señal de no tenerlo (decia nuestro Santo Padre) el comer fuera de tiempos; dificilmente se hallaba en el aposento del bendito Carlos mimiebra alguna de

la menor golosina; porque si alguna le daban, sin que passasse de sus manos à la boca, la ponía en agenas manos: Las de el manebro nombrado ya muchas vezes, conviene à saber Joseph Quintero, con la llaneza, y familiaridad que con el Siervo de Dios tenia, registrabale muchas vezes la alacena, y cajones en sollicitud, como muchacho, de algun dulce, ò miniebra semejante, y no la encontraba (como oy lo testifica) aün que bien à su pesar: Con lo que se encontró vna vez à pesar, y muy grande de el Venerable Padre, fue con crecida cantidad de cilicios, manjar de que gustaba mejor.

706 Con estos maceraba su carne continuamente para traerla siempre atada, y sujeta à la razon; eran tantos, y tan orrorosos à la viciada naturaleza, que vn Sacerdote llamado Don Phelipe Aragonés, que los halló despues de la muerte de el bendito Carlos, deponiè averle puesto grima el verlos solos: eran hechos de varias figuras, y tamaños, para atormentar de muchas maneras, y en diversas partes el cuerpo: Y ya que la puntual individuación de su practica quedò reservada al registro solo de su modestia, solamente referiremos lo que como testigo de vista afirma el dicho Br. Don Joseph Quintero (manebro, que era entonces de su confianza, aünq̄ para esto no la tuvo entonces el bendito Padre) Despidiòlo vna vez que se hallaba en su aposento: mas el buen joben; sin que el Padre lo advitiesse, sin salir de el aposento, quedò en la sotenuela oculto, desde donde, sin ser visto, pudo veer lo que ya referimos brevemente.

707 Desnudòse el Siervo de Dios de cintura para arriba, y aviado, acomodado en el suelo tanta porcion de rigorosos cilicios, que pudiesen cargar enteramente la espalda, y los brazos, se echò sobre ellos para dar sobre colchon tan mullido descanso à la ligereza de su espíritu con el tormento de la pesadumbre de su cuerpo: perseverò assi largo tiempo, hasta que finalizado aquel exer-

cicio de su mortificación industriosa, hallò el joben atalaya modo de salirse, sin aver sido notado: quien disimulando despues, quando volvia à visitarlo, advirtió en el bendito Carlos, que apenas podia disimular el dolor, que junto al cerebro avia dexado en señal de el mencionado martirio, el instrumento que le avia con su rigor lastimado: De esta sola vez, y de esta industria dispuso la divina providencia el testigo, para adquirir la noticia, que da margen à discutir no aver sido, ni esta sola la industria de sus asperezas, ni la aspereza de esta industria esta vez sola: que es el amor muy industrioso, y fuego el amor que no sabe decir basta: y el que ardía en el corazón de el Venerable Padre, deseoso de imitar à Christo en el padecer, y de seguir su doctrina en el santo aborrecimiento de si mesmo, le hazia buscar varios modos, y trazar santas invenciones, para que castigado su cuerpo, volasse à Dios su espíritu en alas de sus fervores, volando para descansar, y sollicitando por medio del tormento el descanso.

708 A la aspereza de los cilicios juntabale el rigor de las disciplinas: No satisfacías sus ansias con las tres cada semana, que regularmente se tienen, segun instituto, en nuestra Iglesia; qui hera aver añadido muchas otras mas su fervor: à no temer su humildad el registro de otros oyos: lo inmediato de los aposentos: hasta q̄ pudiese en el empleo de la cruzta pudo sin esse temor soltar à la nave de su espíritu las velas, para que sin riesgo de contrarios vientos navegasse segura, mientras mas azogada, y ahogada de los golpes; pues teniendo en su poder la llave de la sacristia de nuestra Iglesia, bajabale à ella à deshora de la noche, para que cubriendo ella con su negro nudo sus rigores, fuesen estos como querria, solamente sentidos de su cuerpo: sobre que descargaba à redios golpes las disciplinas: si aunque dispuso la divina providencia (para que no quedassen impuestas perpetuamente en olvido) que el

el mozo sacristan, que dormia en la sacristia dentro de vn pequeño aposento; recordasse vna noche, y percibiendo los golpes, quedò (como testificò el mesmo despues) por no pequeño raro asombro, hasta que con cautela pudo certificarle de su origen, disimulando siempre aünq̄ oyesse abrir al bendito Carlos, que retirado en la Iglesia, y no juzgando ser oydo continuaba muy alentado su rigoroso exercicio; con que domando à la carne los brios, la ruviessse siempre sujeta à la razon, y avasallada à el espíritu: Y estos son los rigores de que pudo aver noticia; la que de otros oculta nuestra pluma, por averlos escondido su modestia, bien puede reservarse mas que à la cortecia, à la piadosa creencia, advirtiendo aver crecido con el bendito Carlos el espíritu de mortificación, y odio santo de si mesmo, que si no pudo registrarle todo, no se duda, que su

### CAPITULO XIII De su Castidad, y singular pureza.

709 **E**st la Castidad vna hermosísima, y fragrantísima rosa, que en el ameno vergel de la alma llena de hermosura, y fragancia à las demás flores de las virtudes, y al vergel constituye digna morada, y habitación de el celestial Esposo; que gusta apacentarse entre azazenas. Por tanto la bendita alma de el Venerable Padre Don Carlos, como vergel delicioso adornado de tan bellas, y fragrantísimas flores, que son las virtudes que le enriquecieron; hermosos no menòs de la rosa de la castidad, y pureza, que llebò à las demás flores de hermosura, y fragancia. Logró desde niño la fuerça de vna educación christiana, y recogida para que fuese su vida un paraíso: no se le dio lugar à que tocasse la bez para mancharse: Vióse apartado de el comercio de otros niños, que en las calles, y otras casas suele entornarse la inocencia

cia para abrir los ojos (como acontece en muchos) apenas à la razon, quando tambien à la malicia; y así fue singular siempre la modestia de sus ojos, ventanillas por donde comunmente entran los ladrones de la pureza; y no menos la de sus palabras, por donde se vomita ordinariamente el veneno, que se encierra en el alma para inficionar las de los otros. Los que quando estudiante le trataron siempre, advirtieron en el honesto mancebo vna grave, y modesta circunspeccion en todas sus acciones, sin licencias no permitidas en su vista, ni deslizes en su lengua: de suerte, que causaba estraña edificacion con su porte, los ojos en tierra, para que sus pensamientos, y palabras fuesen allá en los Cielos.

710. Este mesmo trato se admirò en el toda su vida; pues aunque le fuese precisa la comunicacion à vezes con mugeres, sin exeder de lo que pedia la Charidad (que era la que lo compelia) no se viò faltar en vn apice à su circunspeccion, y modestia: por algun tiempo, y no poco, continuo en ir à dar leccion (como diximos) à vna doncella de naturales prendas, enseñandola à rezar el officio divino; y sin traspasar el suyo, dábale juntamente con su exemplo lecciones de honestidad, en lo medido de sus razones, y modesta gravedad de sus ojos, sin serle notada, ni la mas ligera vista: Y lo mesmo testifican algunas otras, admirando lo honesto de sus palabras, y mortificacion de sus ojos, indicando la candidez de su dichosa alma: sin que por esto se le notasse vista, palabra, ò accion alguna, que declinasse à melindre, ò pareciese hazahaceria, por averlo dotado el Cielo de vna circunspeccion modesta, de vna modestia asafible, de vna afabilidad recatada, y de vn recato tan discreto, que robando los corazones con su dulzura, antes que à sí mesmo procuraba dulzemente encaminarlos à Dios, como (quando tratamos de su fervoroso zelo) no dexaremos en parte de advertir.

711. Ni dexò la rosa de su pureza de ser combatida de el rigoroso zierzo de las tentaciones, que solicitasse desfojar su hermosura, y robar su fragancia: pero cercandola su humildad con las pungentes espinas de la aspereza, y mortificacion, con q̄ trataba à su carne, como vimos en el cap. antecedente, la conservò defendida, y mantuvo siempre segura de los ladrones de tan contrarios como infestados vientos: Permitiò à le Dios especialmente ser conatido de inmundas sugestiones, valiendose para ellas el enemigo comun, de vnas mugeres que asistían con alguna frecuencia en vnas azoteas, que calan frontero de la ventana de su aposento, aunque en distancia de mas de vn tiro de mosquete: teniendolas à la vista las mas vezes que se ponía en la ventana, que solo siendo industria de el infernal enemigo, pudiera con tal continuacion encontrar felas, ni en tanta distancia servirle de tanto perjuycio los objetos: aunque con las armas de el retiro, y mortificacion de sus ojos por más que se viesse conatido, nunca avasallado, aunque asigido siempre con los temores que padecia sobre ello la delgadez de su espíritu, y delicadeza de su conciencia.

712. Y aunque no aya noticia de años positivos, que den inmediatamente claro testimonio de lo singular de su castidad, y pureza; pero quien huvier bien advertido en lo que dexamos escrito de sus admirables virtudes, conocerá qual fue en el el buen olor, y suavissima fragancia de esta hermosísima rosa: pues para que no se exhallasen procurò tener siempre sujeto su cuerpo, y avasallada la carne con la continuacion de las vigilijs, rigor de las disciplinas, aspereza de los cilios, y de mas rigores, medios con que se requiría tan à la viciada carne los brios, y adquire el espíritu mayores fuerzas, para avencindarse al Cielo, y empreñar con los Angeles. Y tambien se atiende à el retiro, y abstraccion, que hemos dicho observò el bendito Padre, para me-

por

por tratar con Dios por medio de la oracion, se advertirá quales fueron sus pensamientos, y quales sus interiores ocupaciones, con que abriendo las puertas de su corazon à Dios, cerraba à el Diablo las ventanas de sus sentidos, de tal suerte, que tapando todas las endaduras, no hallassen los nocivos vientos resquicio para desfojar, ò infestar en el hermoso vergel de su alma la fragante rosa de su pureza.

#### CAPITULO XIV.

##### De su Pobreza, y Misericordia.

713. Así como los amadores de la riqueza se fabrican en ella vn idolo, à quien tributar sacrilegos cultos; los verdaderos amantes de la pobreza hallan en ella vn verdadero simulacro de Christo à quien rinden sagradas debidas veneraciones, como parece lo hazia el Venerable Padre Don Carlos, à quien jamas se le conociò apego alguno à los temporales haberes; antes si desde muy pequeño, amor intenso à la pobreza evangelica, anhelando à professarla en los claustros de la Religion: de cuya suerte, aunque se llorò privado; mas en la casa de sus Padres siempre se hallò contento con lo preciso sin solicitar lo superfluo, dexandose al cuidado de Don Jacobo, que lo atendió como Padre, y de quien recibía nuestro Carlos lo que le daba, sin que el deseo de otra cosa mas, ò mejor le hiziesse alguna vez arquear la sexa, ò torzer menos apacible el rostro. Solo en vna ocasion contradixo en este punto con agradable modestia à el gusto de D. Jacobo, por darselo à la pobreza, que en el vestido señala nuestro instituto, que tenia ya deliberado seguir: y fue el caso que ya proximo à celebrar su primera Misa, intentaba D. Jacobo mandarle hazer vna sotana de seda para el treno de aquel dia; mas juzgando superfluo el gasto en aquello que no le avia

de servir, por tener deliberado venir luego à nuestra casa, hizo à Don Jacobo que mudasse de dictamen, y que fuese de lana la sotana: tambien consiguió no le comprassen el ceñidor, ni sombrero, por comprarlo el por su mano, y à su gusto: dióselo en esto Don Jacobo: y qual el de Carlos fuese se viò quando traxo sin forro el sombrero, y de lana el ceñidor, como nosotros usamos; que reputandose ya el entre nosotros, queria entrar gustoso en el uso.

714. A este se ajustò desde que su gusto lo traxo à nuestra Congregacion, y tan à gusto de la pobreza, que por estrecharse mas à ella, no solo no vistió cosa de seda; mas no faltò ocasion en que por descuido suyo se manifestasse por lo roto de las medias, que no traía ni calzetillas puestas, por tener puestos el los cuidados en no tenerlo de sí, ni de cosas de la tierra: en su aposento (sino es la pequeña Imagen, que diximos, de Christo Crucificado, y la de la Reyna de los Angeles, las quales por fomento à su devoción tenia con algun adorno, pues en aquella, era la Cruz guarnecida de catei, con cantoneras de plata; y en esta el marco dorado) no tenia preceas, ò alhaja alguna de estimacion, ò valor: Los libros pocos, y en muy ordinarios estantes: la cama pobre, y para el mucho mas despreciada, por no servirle.

715. Y aunque à diligencias de D. Jacobo (porque el de su parte no hizo alguna) llegó à conseguir mas que suficiente congrua: los reditos todos de sus capellanias, distribuialos Don Jacobo, sin que el manejasse cosa alguna, atendido à que de su casa le proveyessen de lo preciso, teniendo la verguenza solamente de pedirlo, si alguna vez le faltaba: y con nimiedad tan exacta, que en vna ocasion imbiò à pedir tres reales, y medio; y reconviníendole despues con alguna ponderacion su Madre, que porque no avia mandado, si quiera por los quatro cabales? Señora (le respondió) porq̄ solo los tres y medio necesitabas: de que se infiere lo santamente escrupuloso que ati-

Gggggggg

da.

De el zelo, y discrecion de el V.P.  
Don Carlos.

daba en la practica de su pobreza, que aunque no renia abdicado de si el dominio directo à sus rentas, estaba tan desposeydo de el vtil, que teniendolo todo Don Jacobo, ya que se veia obligado à pedir, no se atrevia à exceder ni en el monto de vn medio real de lo preciso: passando por esta causa algunas mortificaciones à vezes, por ser de vn animo generoso, y liberal, pues por mucho que entrasse en sus manos fuera poco para que passasse à las agenas.

716 Passaba lo que podia à las de los pobres, aunque el passasse el rubor de pedirlo à sus Padres para exercitar su misericordia, en que expendia las limosnas que solia recibir de algunas Missas: A vn niño estudiante mantuvo algun tiempo de todo lo necesario, para que la falta de ello no le fuesse impedimento à seguir su comenzada tarea; y quando enfermò de muerte, encomendò con suplicas à Don Jacobo este cuydado, porque no por su muerte se le acabasse al pobre mancebo el focorro: Advirtió que vn buen hombre, que asistia en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, por servir à aquellas niñas, venia à la Ciudad frecuentemente, y volvia allà à pie, y fatigado de el Sol; y movida à piedad la ternura de su corazon, le comprò, y diò vna cabalgadura con su silla, y freno, para alibiarle el trabajo, consiguiendo tambien con esta limosna, que fuesen aquellas Señoras mucho mejor asistidas. Y aunque no se expressan otros particulares successos, porque su recato no permitió la noticia de lo que executaba la diestra à su siniestra mano; pero no dudamos, que confederadas en su corazon la pobreza, y misericordia, no dexaba esta de exercitar lo que aquella le permitia; y que por estrecharse en aquella, contenia de esta muchas vezes los generosos impulsos: Contento con dar quanto tenia, y no menos alegre en no tener, aunque dexasse

de dar.

\*\*\*

717 **N**O sin motivo hemos reservado para este lugar escribir del zelo de el bendito Padre Don Carlos, quando ya la pluma se va avezindando à su muerte; por averle esta assaltado, quando su generoso espíritu comenzaba à manifestar en su zelo lo fino de sus ardores: y juntamos à estos las luzes de la discrecion, por ser el zelo en donde brillan mas estas luzes. Por lo que hasta aqui llevamos dicho podra advertir el menos advertido lector, quan grande fuesse en el Venerable Padre el amor, que siempre tuvo à sus proximos, que manifestò, assi en sus palabras, como en sus acciones; no se le notò el menor deslíz en su lengua, que pudiesse lastimar en lo mas ligero el honor, ò la fama de alguno, aunque se sintiesse de el herido, ò lastimado; pues, como vimos, excedia de lo debido el honor que à muchos daba, y hablaba siempre de todos con tal aprecio, que à vezes passaba la raya de lo debido: y decimos à vezes, y no siempre; porque no siempre se hallaba indignidad en las personas para el honor que les daba, y aprecio con que hablaba de ellas: mas su amor, y Charidad era tan grande; que acogendolos debajo de las alas de su humildad à todos, al de superior esfera daba el lugar merecido, deseandolo mayor para darselo; y al q̄ era de inferior se lo daba grande, aunq̄ no lo mereciesse.

718 Mas siendo el zelo hijo lexítimo de el amor, produciendo este en el pecho deseos ardientes que soliciten su bien: las solicitudes de estos deseos manifestòlas luego que colocada la luz en el candelero, pudo esta hazer obsecracion de sus brillos, como lo hizo en los empleos de el pulpito, y confessorario, el corto espacio de tiempo que le raron; el primero muy poco mas de tres años, y el segundo apenas dos meses.

Pre

Predicò varias vezes assi en nuestra Iglesia, como en vna Capilla que llamã de S. Antonio, cuyos assumptos siempre tiraron à el provecho de sus oyentes, y con tal fervor, y eficacia, qual era digna de vn Predicador evangelico con años dilatados de exercicio: Una platica de muerte le oy predicar Yo en la referida Capilla, que puedo asegurar averme grandemente admirado lo primoroso de su artefacto, lo bien que la dixo, la eficacia de su persuasiva, con que hizo tal mocion en sus oyentes, que lo mas del tiempo acompañaron estos con lagrimas à sus voces: Y parece quiso la providencia divina, para mas alentarlo en sus fervores, ponerle el fructo en las manos en el siguiente successo.

719 Aviendo predicado en la referida Capilla vna vez, vino en solicitud suya vn hombre otro dia, deseoso de purificarse con el, mediante la viva fuente de la penitencia, de las asquerosas manchas de sus culpas, à que Dios le avia movido por medio de su fervorosa predicacion: Y aunque entonces no se avia el Siervo de su Magestad expuesto de Confessor, no lo despidió por esso; antes si con discreta sagacidad le fue promoviendo sus deseos, y alentando en su christiana resolucion: y preguntandole, que le llevaba, ò por mejor decir, le traia à querer confessarse con el? Respondiòle el otro, que despues de averlo oido predicar, el atenderlo *tan mocito, tan lindo, y tan santo*: Santidad confederada con mocedad, y hermosura, como en el bendito Carlos se hallaba, quien duda, que sabe despertar à la atencion mas dormida: la juventud fuele ella sola ser lazo para el tropiezo: y si le acompañan naturales prendas añaden tropiezos à el precipicio: y assi quando à vno, y otro se añade la santidad es vn eficaz atractivo, que lleva los corazones para llevarlas à Dios: Finalmente nuestro Carlos, quando ya lo tuvo con suavidad, y prudencia mas compungido, y afianzado en su proposito, le huvo de decir, que no podia

darle el consuelo que deseaba, porque no era Confessor: Congojose el otro entonces lamentando su desgracia; mas el zeloso Padre, consolandolo en su congoja, ofreciòle Confessor para logro de su dicha: y assi lo executò, conduciendolo con vno de los nuestros, con quié procurò el penitente labarse de la inmundicia de sus culpas: consiguiendo el Venerable Padre Don Carlos, sacado con la sal de su prudencia el fructo que avia dado la eficacia de su zelo, y persuasiva de su virtuosa modestia.

720 Predicando tambien en la ya expressada Capilla, y siendo truenos sus voces, y rayos sus encendidas palabras contra los vicios; al exemplar de vn Elias imitador de su zelo, prorompìò en amenazas, pidiendo fuego del Cielo, en castigo de las culpas: y aunque este no bajo luego, no viò el siguiente dia la luz, sin que en mas de cinco, ò seis partes de esta Ciudad se huviesse prendido fuego, y en algunas, con no pequeños estragos: caso, que de los que fue advertido, no dexò de ser notable: Con fuego castigò Dios las culpas de las Ciudades de Pentapolis: con fuego abrafará las hediondez de el mundo à los vltimos de su vida: y con fuego tomará venganza de los pecadores eternamente en el infierno, siendo el fuego instrumento de sus iras en castigo de las culpas: con fuego amenaza muchas vezes para que las culpas se lloren: y era bien, que à el patrocinio de los Santos que se implora, se juntassen estas lagrimas para apagar este fuego. Fue en vna ocasion à ministrat el Sacramento de la extrema unccion à vn enfermo, no permitiendo tiempo la vigencia para acudir à la Parrochia por tan saludable espiritual medicina: y no satisfecho nuestro zeloso Sacerdote con aversele aplicado, continuò largo rato haziendole algunas exhortaciones encaminadas à mejor disponerlo para el viaje que se temia ya tan proximo à la eternidad, con razones tan vivas, y palabras tan eficaces, y fervorosas, que vn hombre que lo

Gggggggg z

escu;

chaba, sano en el cuerpo, aunque con graves dolencias en el alma, movido à penitencia, ocurriò otro dia à el aposento de el Venerable Padre, pidiendole le comunicasse à su alma la salud que deseaba mediante vna buena confesion, que queria con el hazer: Y aunque no era nuestro Carlos entonces Confessor, recibidlo con benignidad, y con la misma prudencia, y sagacidad, que mostrò con el otro que diximos antes: luego que le huvo confirmado en su resoluciò declaròle como no tenia aun licècia de confesar: y viendolo congojado con la noticia, y aun ponderando en esto su infelicidad, lo prosiguiò consolando assi con la palabra, como con la obra, llevandolo con vno de nuestros Sacerdotes confesores, con quien despues de aver aquella alma curadose de sus graves dolencias, acudia à nuestro Carlos por nuevos remedios en saludables consejos, sujetandose humilde à su espiritual direccion.

721 Fuele forzoso à vna donzella de el Recogimiento de Bethlen salir de el por algun tiempo: y teniendo el Venerable Padre con ella relacion de conocimiento, y conocimiento tambien por relacion de algun peligro que le amenazaba à aquella paloma fuera de el nido, y que lo hazia mayor estar tan mal hallada en el nido, que por no volver al nido, pudiera no reparar en su peligro: lo que executò su zelo fue, todo el tiempo que se mantuvo fuera de el Recogimiento, que fueron vnos tres meses, frequentemente visitarla, acompañando sus visitas con saludables consejos, eficaces exortaciones, hecho vn Argos, ò mejor diremos vn Angel en su custodia: añadia, fuera de esto, el socorrerla con algunos reales, que aunq̄ no necesitaba de ellos, pudiera acaso desearlos; y queria remover ocasion de otros, deseos que pudieran impedir los suyos, que no eran otros que conservar la inocencia de aquella su paloma, y restituirla à su nido. Conociòsele à el zeloso ministro el ardiente deseo que tenia

de la salud de las almas, que no parecia tyron, sino muy veterano ya en el ministerio. Acierta doncella manifestandole los deseos que tenia de que fuese Religiosa, llegò à decirle que daria vn brazo porque lo fuese, y con tal eficacia, q̄ se le echò bien de veer, no ser solamente hablar, sino verdadera expresion de sus ardientes deseos.

722. En el cortisimo tiempo que exerciò el confessorio, los manifestò no menos fervoroso en el conato, y aplicacion que puso en tan santo ministerio: No solo confesaba en nuestra Iglesia, mas à este fin acudia tambien à el Recogimiento de Bethlen: y para explicar el grande amor, y Charidad con que se dedicò desde luego à el cuidado de las almas que tomò à su cargo, bastarà decir, que hallandose en vna ocasion en Bethlen, cerca ya de medio dia, y siendo preciso venir à la Ciudad à comprar no sé que cosa para alivio de vna hija suya espiritual, que estaba enferma, y no hallandose prompta persona alguna para su execucion: vino el mesmo à aquella hora, comprò lo necesario, llevòlo cargado à Bethlen, dando inmediatamente la vuelta à nuestra casa, fatigado de el Sol en lo mas fogoso de sus ardores, como puede considerarse con tres continuados, y tan dilatarados viages: haziendoselos todos suaves el grande amor de las almas, que produxo el deseo de el consuelo, y alivio de aquella, por quien no reparò en sus propias, y no pequeñas fatigas: Parece quiso Dios que apenas se aplicasse à la direccion de las almas, supiesse lo que costaba de penas semejante aplicacion; pues luego comenzò à sentir, por esta causa, algunas ocasiones en que exercitar su paciencia, que, no sin motivo, se contenta con solo insinuarlas con esta generalidad la pluma.

723 Lo que si debe no callar es la prudencia con que las tolerò su humildad, como tolerò quantas le ofreciò la divina providencia para exercicio de su rara mortificacion, como diximos en el

el cap. 11. y contrayendo esta su prudencia à la materia presente, aunque de esta rara vez brillan las luzes sino en dilatado espacio de tiempo, siendo lo ordinario en los principios exceder el zelo los limites de la discrecion, queriendo los tyrones en el empleo convertir luego mil mundos, pareciendoles no aver otro que ellos que los convierta; mas en nuestro reciente Confessor se hallaron los fervores de otra suerte, no solo grandes por serlo, si no por ser tambien ordenados de vna discrecion digna de mayor experiencia que la suya. Luego que fixò su confessorio, ocurrieron à el dos mugeres con la pretension de q̄ las recibiesse por sus hijas espirituales; mas el Siervo de Dios, sabiendo tenian Confessor que las dirigiesse, no pudo reducirse al buen despacho de su pretension, dando por causal el que tenian director, experimentado, en quien hallarian lo que no avian de hallar en el: Respuesta en que brillò su humildad gobernada de las luzes de su prudencia: y dictamen que corrige la veleidat de algunas almas, que amigas de novedad abandonan las luzes que se encendieron à polpes de la experiencia, por las que sin experiencia no haràn poco en comenzar à ser chispas: y que tambien enseña à moderar ardores de el zelo con la discrecion, no juzgandose solos en el saber alumbrar, y alumbrar mucho mas al estreñarse su luz, que los que con el tiempo han enriquezido de luzes; quando aun siendo superiores las propias, no dexa de reconocer inconvenientes la discrecion.

724 De nuestro Padre San Phelipe Neri, siendo tan zeloso de el bien de las almas, y su zelo tan ilustrado de superiores, y divinas luzes, se refiere en su vida, que quando algunas personas llegaban à confesarse con el Santo Padre, teniendo Confessor que las dirigiesse, no queria (exceptuados algunos casos) que lo dexassen por confesarse con el: Y assi lo practicò nuestro Carlos en el suceso que referimos, no ense-

ñado de la experiencia, que aun no la tenia, sino gobernado de su discrecion: con la qual, si huviera vivido, y mantenido en el ministerio algunos años, no dudamos de vn singular espiritual magisterio en que avria resplandecido: aunque Dios, quiza conociendo la futura ficcion en que avia de padecer engaño su alma, lo preocupò con la temprana muerte, como brevemente.

diremos.

## CAPITULO XVI.

De la perseverancia en el bien obrar de el Padre D. Carlos.

725 **S**iendo, como es, tan incierta la hora de la muerte, debemos velar à todas horas, y estar prevenidos en todas las vigiliat de la noche de esta vida para recibir al Señor, y abrirle luego que pulse, ya en la segunda, ò ya sea en la tercera vigilia: que en la primera raro es el peligro de dormirse; y es raro el que en la quarta vela, si se ha dormido en las otras. Podemos decir de nuestro Carlos, que como fidelissimo siervo estuvo en vela siempre esperando à su Señor desde la primera vigilia: pues vimos ya los fervores de su niñez; que se vieron mas encendidos en la segunda, anhelando siempre por el retiro de los claustros, despreciando las vanidades de el siglo, lisonjas de la vanidad, y lisonjeras esperanças con que comenzaba à brindarle la ambicion: fue siempre constante en los exercicios de la virtud; pues por lo que hasta aqui llevamos escrito se conoce, no solo no averse entiviado en sus fervores; sino antes aver estos crecido cada dia, procurando caminar de virtud en virtud, exercitandose en ellas de dia en dia con mayor esfuerzo, como la pesada piedra, que baja con mas impetu quanto mas se avicina à su centro.

726 Estando pues en la tercera vigilia el bendito Padre Don Carlos, como quien no se prometia la quarta, fue-

Hhhhhhh

ron

ron mayores sus conatos en los exercicios de oracion, mortificacion, zelo de el bien de las almas, y demas virtudes, que no parece sino que se ensayaba à morir, viendo que venia la muerte ya à ligeros passos por el: manifestòlo en vna ocasion, en que aquel mancebo muchas vezes nombrado, que se llamaba Joseph Quintero, con la familiaridad, y franqueza, que con el bendito Padre tenia, le dixo, que mirasse lo que hazia con el rigor de sus asperezas, que podian hazerle daño à la salud: *No* (le respondiò) *no me hazen daño: y aadiò diciendo: Yo, sabete, que no tengo de criar buesos viejos: Como que dixesse, no tengo Yo de llegar à la quarta vigilia de la vida: y assi en la tercera en que estoy, no me haze daño, sino mucho provecho el prevenirme para recibir al Señor, por cuya vista solamente suspiro: y assi concluyò su razonamiento con esta resignacion: Pero como sea para ir à veer à Dios, que sea quando su Magestad quisiere,* elevando, al decir esto, à el Cielo con ternura los ojos: Esta mira, esta consideracion, y este conocimiento de irse acercando à las puertas de la eternidad, eran la llave que abria las de su corazon para ofrecerlo à Dios contrito, y humillado: que tal lo trata la consideracion de la muerte.

277 La qual diò bien à conocer por lo que con el referido mancebo le acaeciò otra vez, en que manifestando este alguna tristeza, el Venerable Padre lo llevò àzia vna de las puertas de nuestra vivienda, sobre que se halla pintada en vn lienzo la fea, y horrorosa imagen de vn cuerpo muerto hecho pasto ya de gusanos en el sepulchro: mostròselo, y fueselo explicando, ò retocando de nuevo con estas, ò semejantes palabras: Mira (le dixo) el fin à que todos caminamos; y en lo que Yo, y tu hemos de parar à el fin: mira este cuerpo desnudo, aun de sus mismas carnes, que de la pobre morraja, en que lo envolvieron, apenas ha quedado rastro: en esto paran todas las riquezas de el mundo! Miralo hediondo, comido de gusanos, revolca-

do en la inmundicia, y podrida tierra, q̄ si como lo vees pintado, lo atiendieses como se representà en la sepultura, te taparias las narizes por su hediondez, y huirias la vista por su fealdad: en esto vienen à parar las honras, y estimaciones de el mundo! Mira esos ojos, que ya ni señalan ay de ellos: esos oidos, que solo ay rastro de que los huvo: esta boca, que ya no lo parece: estas narizes, ni sombra de lo que fueron: y por fin, esta calabera hueca, y vacia de pensamientos, y llena solamente de inmundicias: en esto para quanto recreò à la vista, lisonjeò à el oido, paladeò el gusto, alagò el olfato, y por fin lo que encerrò la desvanecida cabeza. Mira esos pies, y estas manos ya sin moverse: en esto paran las diversiones, y los passeos! Ya todo este cuerpo, vuelvelo à veer, que abrigo tiene, que galas? que adorno? tierra, podre, gusanos: este es el fin de todo, y todos hemos de tener este fin:

278 Con este razonamiento procurò alegrar las tristezas de el joven, mostrando por otra parte los impulsos de su zelo, para guiar à aquella juventud, con semejante consideracion por el camino de la virtud, con el orror de las torcidas sendas, por donde encaminan, ò descaminan los vicios: y assi en otra ocasion, que lo volviò advertir triste, dixole, si queria ir à veer à el cuerpo muerto, à que el mancebo se resistiò: Las tristezas de esta vida, assi se han de divertir, para conseguir en Dios la verdadera alegria. Y assi procuraba divertir las el Siervo de el Señor; que estando aquella imagen vecina à su aposento, y en parte en donde frecuentemente la tenia à los ojos, era tambien esta su consideracion frecuente, para mayor estímulo à su desengaño, y desesperador que no le consintiese dormir, para que hallandose, como se hallaba, en la tercera vigilia de la noche, no se prometiese la quarta, sino que aguardasse prevenido à su Señor, que consideraba estar cerca. Y assi fue, como diremos en el capitulo que se sigue.

CA

## CAPITULO XVII.

De su vltima enfermedad, y dicha muerte.

279 Poco mas de cinco lustros, y medio contaba de su edad florida nuestro fervoroso D. Carlos, quando queriendolo el Cielo para si (como espera nuestra piedad) tratò de quitarlo de nuestros ojos, arrebatando de el mundo el divino Jove à este mejor, y mas hermoso Ganimides; y ordenòlo su altissima providencia de esta fuerte: Conducido de la cordial devocion, que siempre tuvo à la Reyna de los Cielos MARIA Santissima, fue vna mañana à visitar à la Señora, que en su aparicion milagrosa de Guadalupe, se venera en su Santuario, distante vna legua de esta Corte: y aviendo celebrado en el el incruento Sacrificio de la Misa, y encomendado se afestuosamente à la Purissima Emperatriz, volviòse à Mexico: sintiendose luego con alguna indisposicion en la salud, ocasionada (segun se discuriò por entonces) de cierto manjar, que alla en el Santuario se le ministrò, y no fue bien recibido de su estomago: Todo el siguiente dia passò algo mas fatigado por la indisposicion que le iba mas en aumento: y en el que le sucediò, que fue Jueves, levantòse de la cama compulsado casi de la necesidad, por aver de cantar (como cantò) la Misa de el renuevo, al Santissimo Sacramento, que fue la vltima que celebrò, y con que se despidiò de las aras; por que luego subió para rendirse à la cama, de que no volviò à levantarse.

280 Muchas fueron las instancias, y cariñosas persuasiones de Don Jacobo para llevarlo à su casa (que estaba frontero de la nuestra) por que en ella fuesse mejor asistido en su enfermedad, que por las premisas se presagiaba ya de cuidado: que el que las mugeres tienen con los enfermos es conocidamente mayor; y el que nuestro doliente pudiera

prometerse, de mas puntualidad, y esmero con la asistencia de su Madre, y sus hermanas: Pero no fueron bastantes quantas expresiones le repitiò sobre este particular D. Jacobo, para que el bendito Carlos se rindiese à sus instancias, no obstante, que no solo no se lo repugnaron los nuestros, mas antes gustosos condescendian: eligiendo su cristiano desengaño antes morir entre nosotros, y en la casa que avia querido tener por su descanso; que no en la de sus Padres que tenia tan generosamente abandonada, aunque entre su Madre, y hermanas expusiese à menor contingencia su vida; por hallar menos peligros el alma sin vista de las mugeres, por mas recomendaciones de parentesco, que la apadrinen.

281 En lo que solo huvo de complacer à D. Jacobo, fue en que le asistiese otro Medico, despues de aver el que tenia la comunidad principiado la curacion; que regularmente juzga el proprio afecto à el proprio Medico por el mejor, siendo assi que en realidad todos vienen à ser vnos: Declaròse la enfermedad tabardillo, cuyos exitos profetosos, ò adversos siempre son tan dudosos, que luego à los principios es christiana diligencia la de disponer el alma hizolo nuestro Carlos recibiendo los Santos Sacramentos; y haziendo su disposicion testamentaria; y comenzando à batallar la naturaleza, que por la poca edad se consideraba robusta, y la fiebre; que por su malignidad fue de no inferior robustez, fue passando con las esperanzas, y desconfuelos, que ordinariamente en un tabardillo se alternan: Asistido en todo cuydadamente un Religioso de el Orden Sagrado de San Juan de Dios, y con aquella Charidad que en su Instituto tienen por herencia de tal Padre, y à quien los nuestros solicitaron luego que, conocida la gravedad de el accidente, advertieron ser precisa vna puntual asistencia. Tal la tuvo este Religioso: en cuyas manos se entregò nuestro enfermo resignado: y no se si diga

Hh hhhhhh 2

que